



# PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

Director: Ramón Melgares



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

NÚMERO EXTRAORDINARIO

MADRID 15 DE MAYO DE 1888

PRECIO: 25 CÉNTIMOS

## LA VUELTA DE SAN ISIDRO

### POEMA DEL SANTO

#### I En el Cielo

Dios, que nos tiene singular afecto, porque España es su pueblo predilecto, quiso saber la situación presente de su querida España, y al efecto, nos mandó un emisario diligente.

Un ángel de amplias alas cruzó de un vuelo las etéreas salas; recorrió las provincias españolas, vió en sus campos, que pasan por feraces, reinando las ortigas y amapolas en lugar de la mies de verdes olas que luego el segador recoge en haces; vió los ríos correr tranquilamente, llevando al mar intacta su corriente, sus riberas eriales y baldías por falta de canales y sangrías. Los bandos que de España son señores, llámense, como ayer, conservadores, ó, como hoy se apelliden, liberales, no se preocuparán de abrir canales en provecho del buen contribuyente; pero abrirle en canal, es diferente.

Volvió el ángel al cielo, alicaído, y lo que fué peor, alicortado, porque habiéndole un guarda confundido, le metió, al remontarse, en el costado todo un chorro de plomo derretido.



Luego que el ángel, con pesado vuelo, pudo ganar el cielo, se presentó á Jehová, que ya impaciente esperaba su vuelta, y con palabra suelta le habló en la forma angelical siguiente: —«Señor; la pobre España está perdida; sus campos yermos, muertas sus ciudades, va de capa caída, y presa de cien mil calamidades lanza el último aliento de su vida. La fuente principal de su riqueza, que era la agricultura, se va secando, y se alza la pobreza donde ayer imperaba la riqueza, y el dolor sustituye á la ventura.»

Dios se quedó un instante pensativo; pero en seguida se repuso y—¡Vivo!—gritó al ángel.—¡Que al punto se presente Isidro, labrador, que él solamente puede, como entendido en la materia, curar los males de la antigua Iberia.



A la voz del Señor, llegó al instante San Isidro, obediente, con humilde y seráfico talante, como yerno á quien llama el presidente por tenerle en olor de discrepante. —Isidro—le arengó:—la pobre España te necesita; atento á los clamores de sus agricultores, has de hacer, por mi cuenta, una campaña en pro de esos honrados labradores. —¿Cuándo, Señor?—Hoy mismo, en el momento. —¿No podré despedirme de mi esposa? —¡Pues no faltaba más! Te lo consiento. —¿Tenéis, Señor, un alma bondadosa! —¿Y cómo está María de la Cabeza, tu costilla hermosa? —De la cabeza, mal.—¡Pobre hija mía! —¿La jaqueca tal vez?—Una espantosa. —Que se frote la sien con agua fría.



Cumplido aquel deseo noble y santo, el ídem la emprendió para este suelo, diciendo para sí:—«No será tanto: curaré á España, y enseguida al cielo.»

#### II En Madrid



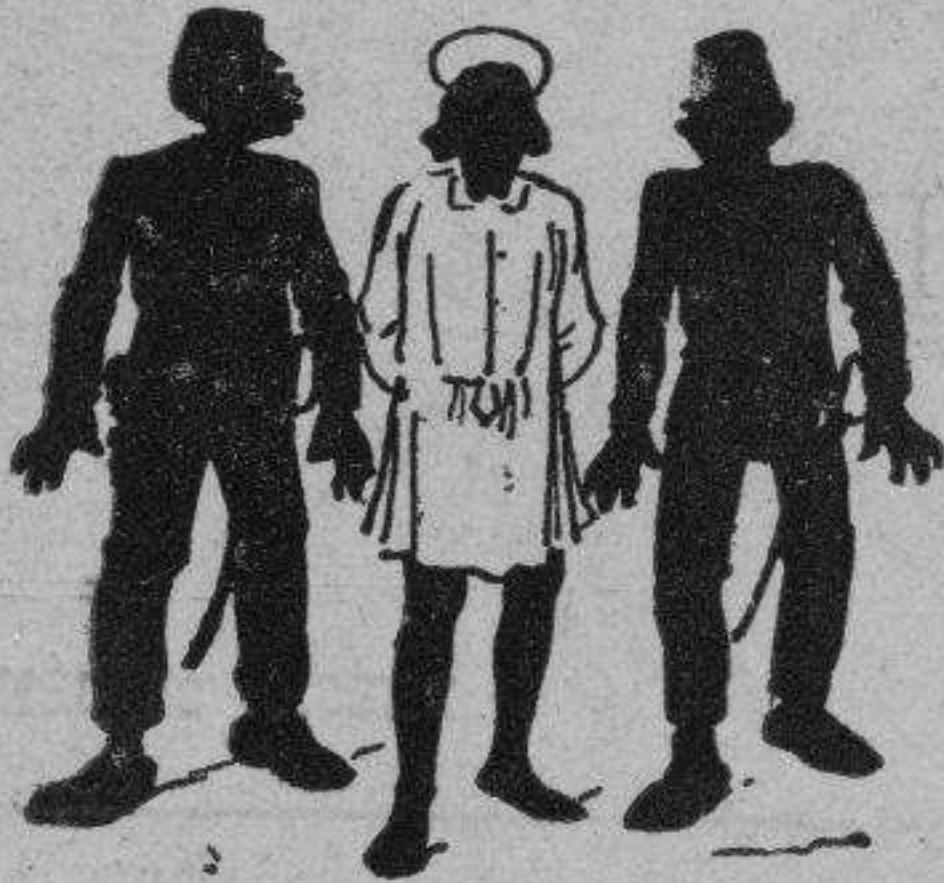
Descendió San Isidro en su pradera y dirigió la vista á la ladera, donde al golpe del hierro del arado hizo brotar el manantial sagrado, en el sitio donde hoy se le venera. ¡Con qué satisfacción llegó á su ermita (aunque no tiene nada de bonita)! San Isidro, de suyo bondadoso, daba gracias al Todopoderoso, á la vez que rendido pedía conmovido por Madrid, por su pueblo generoso. Abstraído en sus santas devociones le hallaron dos ladrones de aquellas cercanías, y con manos impías, no hallándole dinero en los bolsillos, dejándole en un credo sin calzones, quedó el santo patrono en calzoncillos.



Era allá por los últimos de Enero, y cerraba la noche; santamente,

recordando el antiguo derrotero,  
el santo labrador marchó de frente  
en demanda de un puente.  
Dió con el de Toledo. ¡Qué alegría!  
¡Qué impresión tan feliz, tan halagüeña,  
al verse frente á frente á su María  
esculpidos en dura berroqueña.

Mas ¡segunda estación! ya al otro lado  
del puente de Toledo, al pobre justo  
le esperaba otro susto  
de calibre más grande que el pasado.  
*Dos números del orden*, que le vieron  
en aquella *toilette*, sobre él cayeron;  
y aunque el santo bendito  
se excusó como pudo, no le oyeron,  
y fué á la prevención de aquel distrito.



Así es la policía cortesana:  
los rateros pasaron libremente,  
y no pasó la víctima inocente  
de su rapacidad anti-cristiana.  
Conducido *el patrón* á la presencia  
del señor delegado,  
justificó enseguida su inocencia,  
aunque al decir su nombre venerado  
le creyeron un caso de demencia.  
El delegado aquél, que era en *el arte*  
si no una institución una eminencia,  
puso al Duque de Frías este parte  
que copió la veraz *Correspondencia*:  
*«A las ocho ha ingresado en este puesto,  
un demente, desnudo,  
pacífico, juzgando por el gesto,  
y un poco melencólico.»*

*Dice que es San Isidro, de esta villa,  
y en lugar de sombrero gasta anilla.*  
Después de dar el parte, el funcionario  
dió libertad al célico emisario,  
y se mostró tan fino  
y tan hospitalario,  
que de un sietemesino  
que dormía la mona,  
procedente de un baile de la Alhambra,  
en donde, por echarlas de persona,  
había dado origen á una zambra,  
le puso el terno, botas y sombrero  
transformándole al santo en caballero.



Con asombro lindante en el espanto,  
contemplaba, ya libre, el pobre santo,  
el moderno Madrid, tan diferente  
de aquel Madrid que tuvo la fortuna  
de ser su honrada cuna  
y su honrado sepulcro juntamente.

Los hoteles de ricos y magnates,  
y los escaparates,  
sin cesar deslumbrando al pobrecillo,  
hijo de un siglo rancio,  
le embobaban lo mismo que á Venancio  
cuando llegó de Lillo.



Sin embargo, no olvida  
su misión terrenal y extraordinaria,  
poniéndose en seguida  
en relaciones con la *Liga Agraria*;  
y aunque no pudo ver al presidente,  
que es el banquero don Adolfo Bayo,  
un señor de patillas, con un lente  
á través del cual mira de soslayo,  
conferenció con otro de la Liga,  
que le puso al corriente  
del conflicto presente,  
que es conflicto, en verdad, de mucha *miga*.



Se irritó ante el impuesto de consumos,  
que no hay Dios que resuelva;  
pero más le alteró lo de los humos  
de las minas de Huelva.  
Cual un mortal, haciendo su equipaje,  
decidió su viaje,  
á las célebres minas, hoy inglesas,  
como son casi todas las empresas,  
y corrió á la estación del Mediodía  
para tomar el tren de Andalucía.



Cuando llegó al andén,  
él, que ignoraba lo que fuera un tren,  
quedó petrificado de estupor  
al fuerte resoplido del vapor.  
Subió á un departamento de tercera,  
sentándose en la tabla con decoro  
entre una turba alegre y bullanguera,  
y al llegar entre Pinto y Valdemoro  
ya le habían robado la cartera.  
(¡Ay, á Carreño le ocurrió otro tanto,  
sin tener don José nada de santo!)



Visitó la comarca que aún humea,  
á pesar del decreto de *Albarea*,  
y escuchó los clamores  
de los agricultores  
del campo antes feraz de Zalamea.  
Llegó el famoso cuatro de Febrero  
y *el Santo* fué el primero  
en unirse á los buenos labradores,  
que sin pensar en la infracción del quinto  
que en Río Tinto causarían horrores,  
fueron en son de paz á Río Tinto  
á exponer sus agravios y clamores:

El santo y celestial manifestante,  
que, como dicho queda, iba delante,  
á tres ó cuatro pasos, de la tropa  
recibió la descarga á quema-ropa  
y cayó entre el montón agonizante.



¿Cuándo se ha visto cosa semejante?  
Sólo en este periodo sagastino  
se llegó á fusilar á un sér divino  
igual que al demagogo más ardiente,  
calumniándole luego torpemente  
la prensa liberal y canovista,  
que tildó á aquella buena y noble gente  
de revolucionaria y socialista.

Según recordaréis, más de un diario  
de los que hacen oficios de incensario,  
habló de agitadores sospechosos  
entre los mal llamados revoltosos.  
¡Pues bien, el sospechoso, si le había,  
fué San Isidro, el santo de este día!  
¡Sólo un Gobierno entre mastín y dogo  
hace del mejor santo un demagogo!  
¡Infeliz San Isidro! El fognazo  
del fusil de un furriel le dejó tuerto;  
perdió además un brazo,  
costándole una pierna otro balazo  
abollándole el nimbo el golpe cierto  
de un bestial y tremendo culatazo.

Llorando luego el santo amargamente  
se lamentaba así:—*¡Si estaba visto!  
¡Meterme á redentor era imprudente,  
después de lo pasado á fescuerista!*  
Y presa del más triste desconsuelo,  
sin esperar su día volvió al cielo.

### III De vuelta



La ascensión al Empíreo fué penosa,  
porque no es fácil cosa  
cruzar la azul esfera  
con un remo postizo y de madera.  
En esta lastimosa,  
más bien lastimosísima manera,  
se presentó el patrono madrileño  
al de los orbes hacedor y dueño.  
¿Qué tal regresaría,  
que ni Dios, con ser Dios, le conocía?



—Soy yo, Señor, Isidro, vuestro siervo,  
que vuelve al cielo milagrosamente  
de ese mundo protervo,  
capaz, Señor, de fusilar al Verbo  
que se le ponga enfrente.

Así habló San Isidro; Dios, airado, con la voz que retumba en la tormenta cuando el trueno revienta en el seno preñado de las nubes que entoldan el vacío, exclamó:— ¡Vive Yo! ¿Quién fué el menguado que de tan vil manera ha maltratado al que bajó á la tierra en nombre mío? ¿Quién gobierna allá abajo?— Un tal Sagasta. ¿Sagasta?— De Logroño.— Entonces, basta. Castigaré en justicia al mal cristiano, y desde ahora le dejo de mi mano. ¿Os explicáis ahora, mis lectores, los conflictos que asaltan al Gobierno? ¡El resultado son de los fúrores, de las iras, más bien, del Padre Eterno!

IV  
Epílogo



Luego, con faz llorosa, llegó el santo á presencia de su esposa, que al mirar sus despojos, como Dios, recelosa, también negaba crédito á sus ojos. Reconocióle, al fin, y con mal gesto exclamó dando tregua á sus enojos: — ¡Ay, Isidro! ¡Ay, amor, cómo te han puesto!

¡¡SIN ÉL!!

Hace algunos años vivía en Madrid un individuo de los más conocidos. Mucho más conocido que Pedregal lo era en su tiempo, y que López Puigcerver en el presente. Usaba el caballero aludido unos sombreros con grandes alas y una fisonomía especial; vamos al decir, suya. Llegó un día de San Isidro, y como pasando por el Suízo viera al tipo un forastero que en compañía de todo el municipio de su pueblo había venido á Madrid á las fiestas del Santo, se detuvo delante del sujeto, y llamando la atención de sus compañeros, dijo: — Mirad, mirad; *entavía* vive este tío. Pues ya ha muerto el tío, afortunadamente para el forastero, y desgraciadamente para el interesado. Los romeros vienen siempre con el fin de ver á Madrid y ver al Gobierno. En otros años venían á ver al Rey ó á la Reina, al Obispo y la Casa de fieras. Pero los tiempos *varean*, como decía el otro. Más tarde venían á ver al Duque y al Santo, ó sea al General Espartero y á San Isidro. ¡Qué desencanto para los forasteros que han venido á Madrid este año! Sagasta y Cassola no están en Madrid. Los romeros podrán ver y aun *beber* al Santo. Pero no verán al Presidente del Consejo ni al sable de la situación. Si entre los romeros ha venido algún ex-miliciano compañero de D. Práxedes, no podrá decir como el forastero mencionado anteriormente: — ¡*Entavía* vive este tío! ¿Qué será de aquellas alamedas que no embellecen la pradera de San Isidro? ¿Qué de aquellos arenales, primera universidad de tantos fusionistas? ¿Qué dirá la legítima tía Javiera cuando eche de menos á su contemporáneo el excomandante de la milicia? ¿Qué cuando Manolo Becerra se aproxime al puesto con guantes, para comprar, según tradiciones progresistas, la libra de rosquillas del Santo? Priven VV. á una compañía gimnástica del clonw y el público protestará. Quitar á la situación el Presidente del Consejo, es privarla del genio cómico en el buen sentido de la palabra. Recuerdo que el año pasado no se oía otra pregunta en la pradera: — ¿Quién es Sagasta? Algunos *extranjeros* de la Alcarria y otros puntos esperaban delante de algún puesto de torraos y pasas ó de rosquillas ó de muñecos de barro. y preguntaban

— Aunque V. perdone, ¿es V. Sagasta? Paseando un caballero color aceituno, acompañado por un perro, decía un forastero á otro: — Ahí va Sagasta. — ¿Cuál? — Uno de esos dos— le respondió el primero. La falta del Presidente en la romería ha de contrariar á muchos curiosos. Hay quien cree que el viaje de don Práxedes es un golpe de habilidad. Parece que deja á Pablo Cruz el menú político para esta temporada de ausencia. Otros maliciosos suponen que acompaña á Cassola para que tenga el general con quien hablar de las reformas militares durante el viaje. En cambio, la mayoría de los enemigos de S. E. aseguran que se marcha huyendo de los pitos. ¡Anda tan escamado con los pitos el Presidentel... Pero á bien que ahí se queda Albareda, general civil que ha calificado á su jefe de cabestro, según *El País*, y al cual sigue, ya alegre, ya *afligto*, como un vil esclavo.

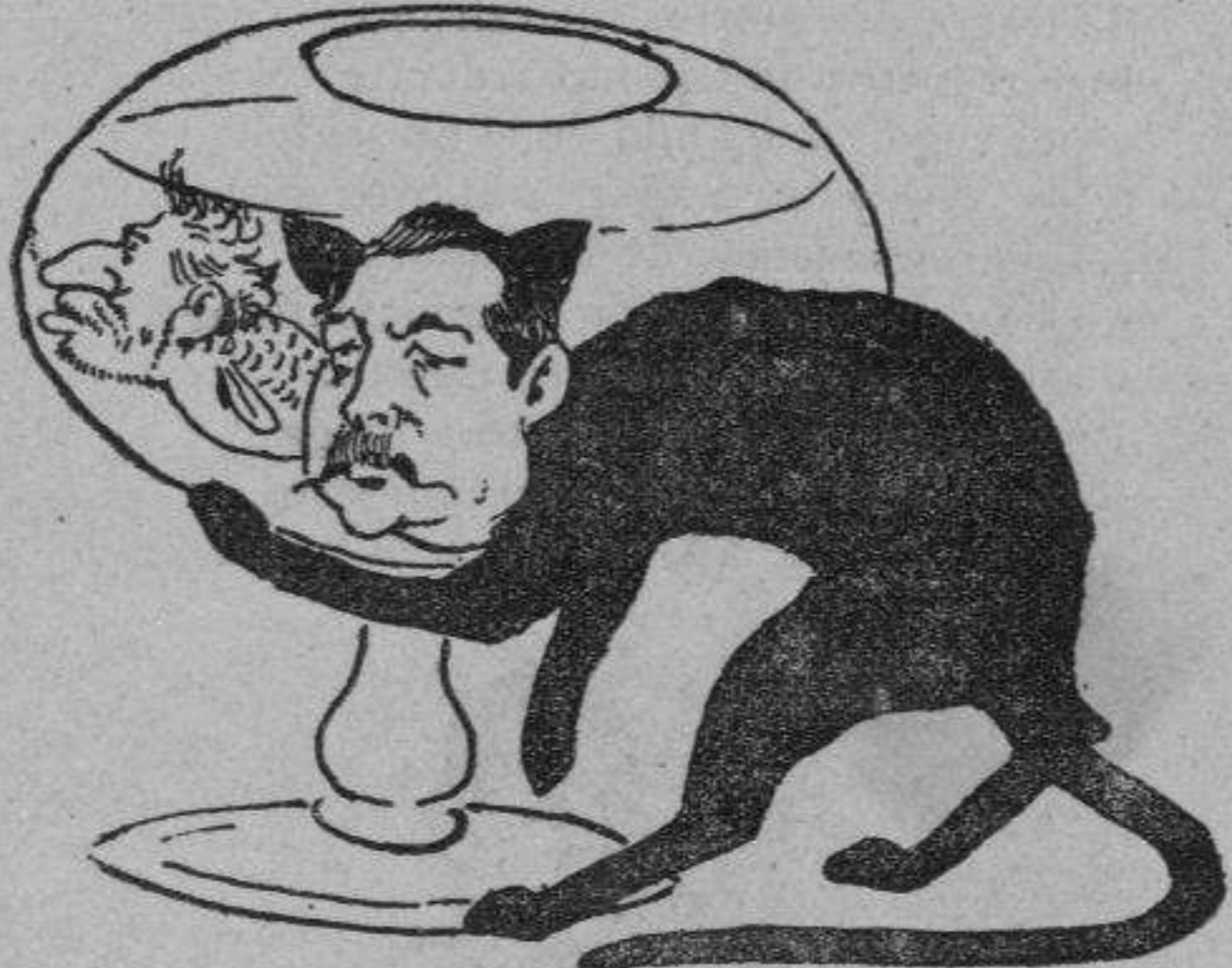
EL GATO NEGRO  
Y  
EL PEZ ENCARNADO

FABULA

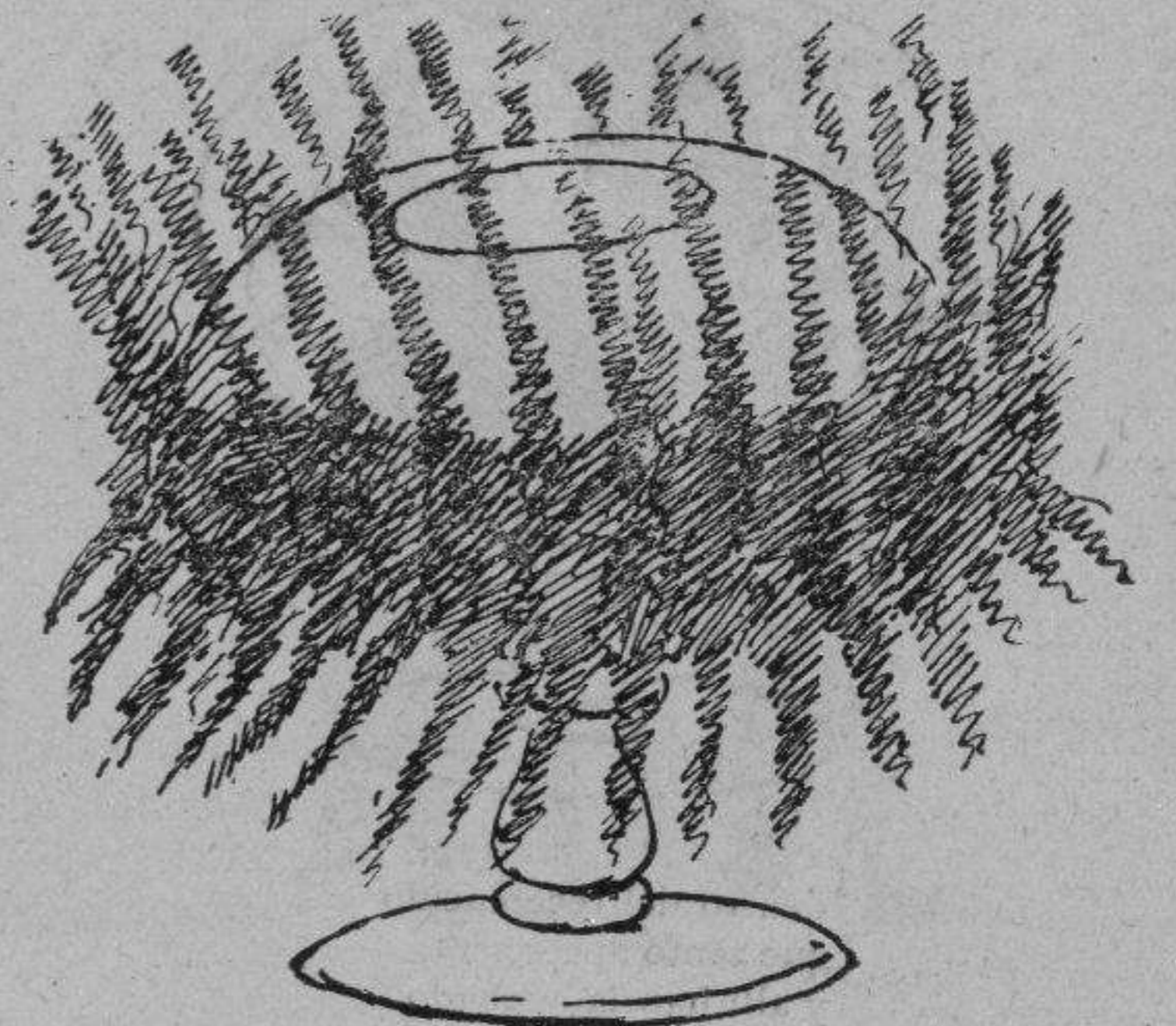
Dichoso y satisfecho, sin cuidados ni penas, cierto pez encarnado vivía en su pecera. Mientras no le faltasen su agua bien limpia y fresca, sus migas de pan tierno y otras mil frioleras, todas muy exquisitas y al presupuesto anejas, le importaba un Cassola de cuanto sucediera más allá de los límites de su grata vivienda. Por eso, haciendo alarde de fría indiferencia, desdeñaba á un gatuzo (con la *te* en *eme* vuelta),



de piel negra y lustrosa é intenciones más negras, que andaba noche y día rondando la pecera. Ora la acariciaba,

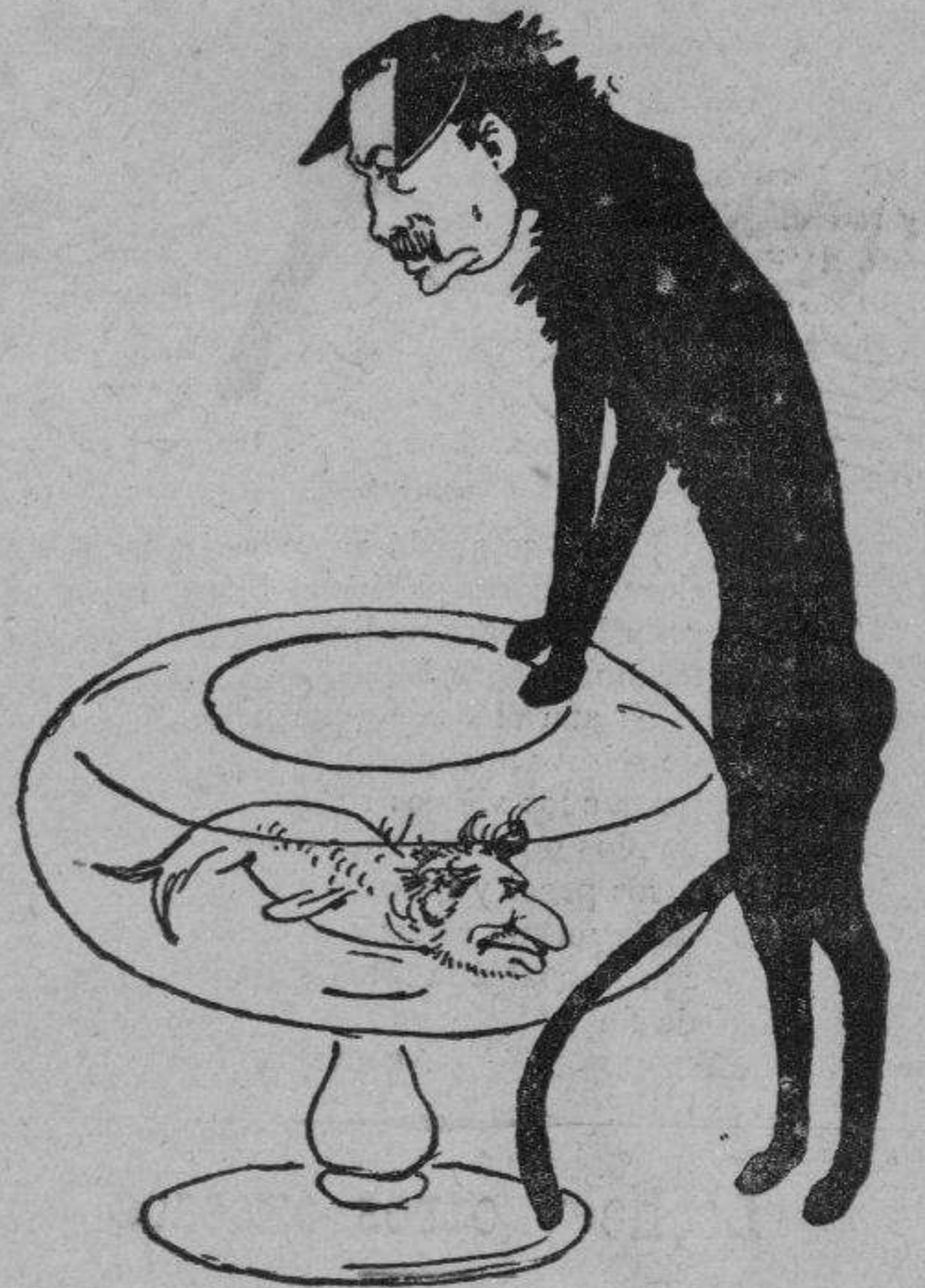


cuidando, con paciencia, de ocultar bien sus uñas por no infundir sospechas; ora, lijero y vivo, daba alrededor de ella



tan rápidas, veloces, fantásticas carreras, que en óptica ilusoria — como dijo el poeta — el gato al pez envuelve dándole cien mil vueltas.

Mas esto era bien poco, y á la ambición gatesca eran ya indispensables hazañas de más cuenta para engullirse al rojo huesped de la pecera, que solía decirle: — Tú ni cazas, ni pescas, ni vales más que un Maura, aunque bien caro cuestas. Por fin el Micifúz acometió la empresa, y altivo como un Cid, y osado como un César,



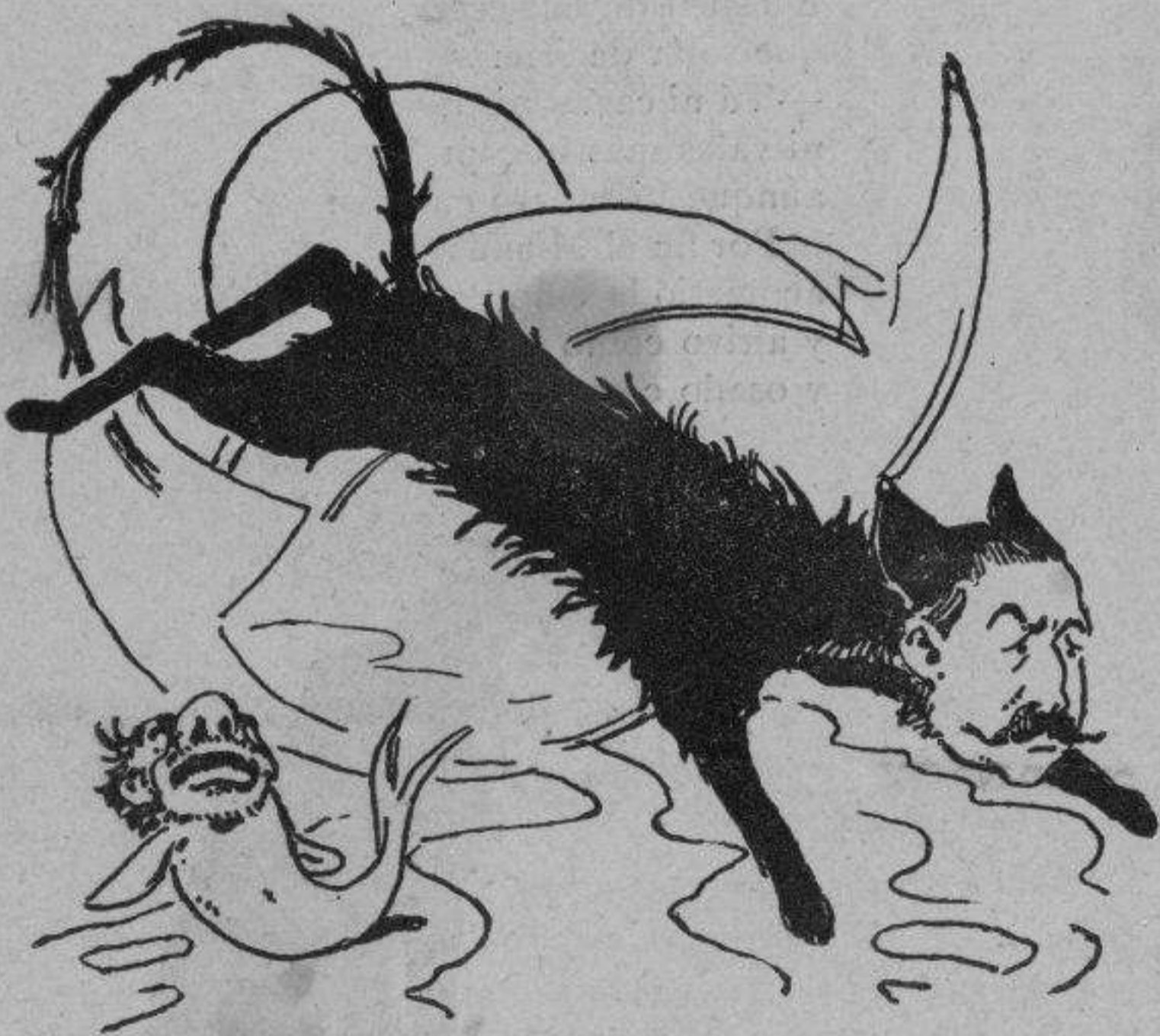
se irguió sobre la frágil cristalina vivienda, y dijo al pez riojano: — ¡No te escaparás de ésta! Con arte á lo gatuno, con maña á lo gatera,



soltó al pez un zarpazo, más no logró hacer presa; lo que logró el aleva



dentro del receptáculo que tanto apeteciera, y allí habría acabado de una vez su existencia, si entre fatigas y ansias no salva la pelleja, maltrecho y malferido, rompiendo la pecera.



El pez se quedó en seco, el gato huyó á su tierra, y sin bien para nadie terminó la tragedia. Ni aun el simple consuelo de reinos nos queda, porque los vidrios rotos nos los pondrán en cuenta otros peces y gatos de la misma ralea; con lo cual á la fábula da fin

ARMANDO AIVECIA.

### Leche y otros excesos

Empezando por su excelencia el Presidente del Consejo, y concluyendo por su majestad el duro, no hay nada aquí legítimo.

Ni Sagasta se llama Sagasta, sino Mateo y Fernández, ni por las monedas nuevas de veinte reales pueden darse más de seis—que es lo que da *El Resumen* y no encuentra quien le compre una.

Vivimos de milagro.

Todo es adúltero—como decía un asistente de Berra en las barricadas ó en las barricas.

Un industrial tan valenciano como Ruiz Capdepon—ese Subsecretario que como Barba-Azul

*cual linda mariposa  
que va de flor en flor,  
va de presidio en cárcel  
buscando la... le... lo...*

ha resuelto anunciar que vende chocolate de mendrugos, ladrillo en polvo y azúcar del pilón.

¡Buen discípulo de D. Práxedes Mateo y Fernández! Este Mateo decía traduciendo del francés como un Pina:

—«Cuando no tengo razón necesito á los amigos, que cuando la tengo no me hacen ninguna falta.»

Pues el Capdepon del chocolate, venía á decir lo mismo, á su modo.

—«Cuando no tengo cacao es cuando quiero yo hacer el chocolate; porque con cacao cualquiera lo hace.»

Alonso y Martínez—que se ha quitado la conjunción copulativa para aristocratizar el Alonso y el Martínez, apellidos plebeyos, pero honrados,—está encantado con este paisano de su sub-Ruiz.

Le indultará en su día. Si del chocolate pasamos á las reformas militares, y de las reformas á la última leche, nos convenceremos también de que

*Hay quien dice que es el portugués y luego resulta que no es portugués.*

Ni Cassola, ni los establecimientos lactantes del reino y *Ultramar* son naturales.

La leche—primer alimento del hombre, y de la mujer,—se sirve con enmiendas, como los proyectos del *agraciado* general.

Y los resultados son los mismos.

El cólera en el elemento seglar y la cólera en los cuatro elementos de infantería, caballería, artillería y Estado mayor.

Es decir, el cólera de ambos sexos.

La Academia—y saltamos del cólera á la Academia dando el salto de la garrocha por encima de los jóvenes inviolables de más punta;—la Academia ha salido también sofisticada.

Algunos, aunque pocos, creían que se ocupaba en la lengua española, y ahora resulta que lo que cultiva es la lengua de Balaguer, y al presenciar el drama de Serafi Pitarra se ha *pitarrado* de los autores de la tierra.

Porque Serafi será todo lo dramaturgo que se quiera, pero lo que está probado es que ni Catalina, ni Molíns, ni Arnao, ni sus cómplices, tienen más principios catalanes que la butifarra, la mortadella y el salchichón de Vich y Taulet.

Y así está todo.

El niño Mortara, de niño es ya padre; Moyano figura como individuo de la raza caucásica, y el Vizconde de Campo Grande es un hombre que Jove.

¡Pero como Jove... y Hevial

### LOS DIOS DEL OLIMPO



SATURNO

Como el Saturno aquel del paganismo devoraba á los suyos, igualmente se tragó este Saturno—presidente—la fe, la consecuencia y el civismo. Se tragó, de anterior liberalismo, los arrebatos de tribuno ardiente, y por seguir tragando en el presente, traga, que ya es tragar, á Martos mismo. Sin hartarse jamás de Presupuesto, no hay quien su hambre canina satisfaga y así resiste abandonar su puesto. La langosta á su lado es leve plaga, y cómo será el hombre de indigesto, que tragándose á Dios, nadie le traga!



PAN

Es un Dios castellano don Germán que trae toda revuelta á la fusión, y señor de Caldera y de pendón, de quien es el de Maura capitán.

En el Olimpo de hoy, hace de Pan, que es nombre que subleva á la opinión, divinidad de tanta devoción que eclipsa á San Antonio y á San Juan. En cuanto falta Pan se arma un belén, y en cuanto sobra Pan cesa el jollín y se trueca el infierno en un edén. Mas se acerca un segundo San Quintín y si oportuno Pan no toma el tren el fin de todo pan será su fin.



MARTE

Ayer ningún mortal le conocía sin que la historia hablase de su cuna, por más que es un soldado de fortuna puesto que le tocó la lotería. Sin darse cuenta de su suerte, un día se halló ministro, sin razón ninguna, y encumbrado en los cuernos de la luna le acometió el afán de nombradía. —¡Seré reformador!—dijo orgulloso—ó impongo mi opinión ó hay un desastre que deje fama aquí por lo espantoso.— Y el general de sagastino lastre que empezó de oficial pundonoroso dió con su vocación y paró en sastre.



MERCURIO

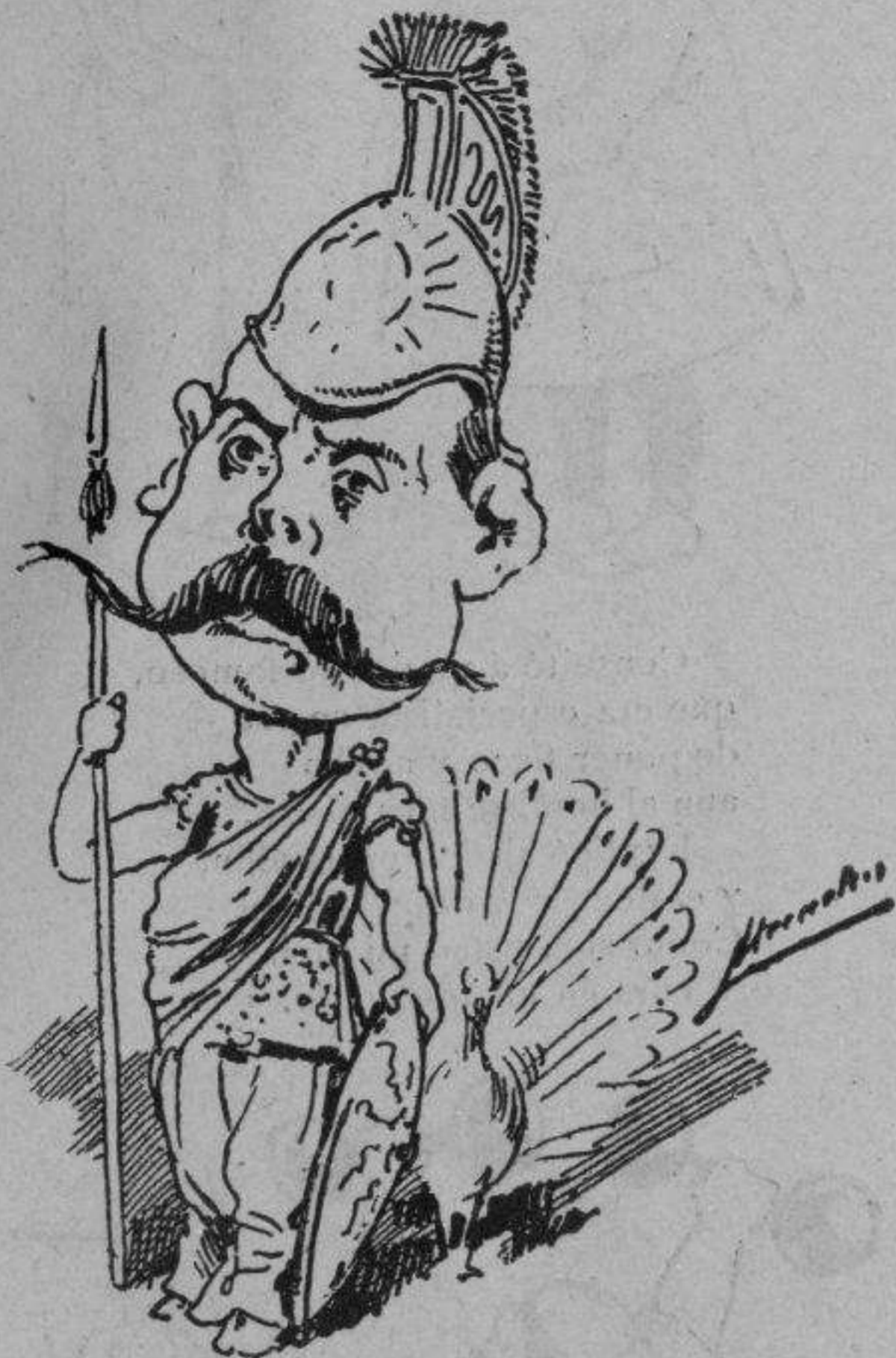
Es el dios del comercio, no ha cambiado desde que Grecia consagróle altares, y se agita en la tierra y en los mares detrás de un duro el hortericillo alado. Tomó tierra en España y tomó Estado al subir los antiguos calamares, y despreciando escrúpulos vulgares rebaja un ministerio á negociado. Hay lengua, que merece ser cortada, que ha dado en difundir murmuradora que se pinta la faz nivea y rosada. Y es que se ocupa en estudiar ahora con qué otra mancha verde ó colorada, logrará se le borre la de Mora.



APOLO

Este es Apolo, un Dios de los mayores, cantor de Elisa en el Abril florido; tocado de las flechas de Cupido, la senectud consagra á los amores.

coplero de afición, ha escrito horrores; su prosa es digna de Don Juan del Nido, y en la oratoria, que es donde ha lucido, se codeó con grandes oradores. Hoy, gastado, senil y decadente, tiene su voz la propiedad del opio, adormeciendo al infeliz oyente. Y el que hizo de prestigios tanto acopio ¿qué logró conservar en el presente? La afición, el compás y el amor propio.



**MINERVA**

De la frente de Júpiter altiva nació Minerva, la que véis delante, de seno relevado, exuberante, y de mirada escrutadora y viva. Tan coqueta que raya en lo lasciva con gran facilidad cambia de amante; ayer amaba al pueblo delirante y hoy de Sagasta la miráis cautiva. De elocuencia sin par, irresistible, logró de la oratoria el lauro eterno declarándole todos invencible. Arrojó sus creencias al infierno y proclamó este lema: *Lo posible*. (Sacar lo que se pueda del Gobierno).

**Manuel de conversación**

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN LA RAMBLA)

Ya están á la vista de Rius y Taulet las escuadras extranjeras y francesas. Varios buques son acorazados. ¡Cómo lo sentirán algunos castellanos de otras partes que residen en Barcelona! Viendo los barcos, preguntó un Rosell (no Ramón): —¿Dónde están los escuadrones? Yo no veo más que las escuadras. —Dicen—contestó otro liberal *rosellado*—que los escuadrones vienen dentro de las escuadras. —Esas son naciones adelantadas—agregó un tercero—que tienen caballería de marina para las ocasiones. —Por eso—la metió un cuarto—se calcula la fuerza de la máquina por el número de caballos que lleva dentro de sí misma. —Y de ahí viene también—añadió un quinto—el nombre que lleva: *es cuadra*. Los municipales que se han apoderado del francés, —nos referimos al idioma—están como Balaguer con cartera, y traen dislocadas á sus respectivas familias y á *monsieur le maire*. Se han declarado «extanqueros aéreos», y ni para los actos del servicio utilizan la lengua de sus progenitores. Por la mañana: —*Ma femme, donne moi l'eau ardent du singer*. Es que piden el agua-ardiente del mono á plazos semanales. En el Ayuntamiento: —*Monsieur le conselleir, le voilà votre chapeau de coup*. Al sombrero de copa lo llaman así, y al fagín la *toile du ventre*. Uno de estos municipales, para los que ya no hay Pirineos, exclamaba desde lo alto del Monjuich: —¡Oh! *la mer, la mer, la mer!* Y un centinela, poco versado en lenguas, aunque gallego, le miró con escama y murmuró para su capote de brega ó de guardia: —¿Qué es lo que querrá lamer este alguacil? ¡Ah gulusiñul! En la Exposición, que será grandiosa, según confiesan ya hasta los de Reus, París y Londres, están de servicio guardias escogidos que han llegado á vertir al catalán *El joven Telémaco*. —Taulet—decía uno la otra tarde,—es un apellido,

si bien del señor alcalde, francés pura sangre, se debe pronunciar *Tollé*, y de ahí indudablemente arranca la frase ya española *tomar el tole*, ó sea entre los franceses de los primeros tiempos, *prendre le tollé*. Qué lástima que el Sr. Moret no venga á Barcelona. ¡Como jefe del exterior, aquí sí que podía ejercitar la lengua diplomática!

**Ojeptos artísticos**

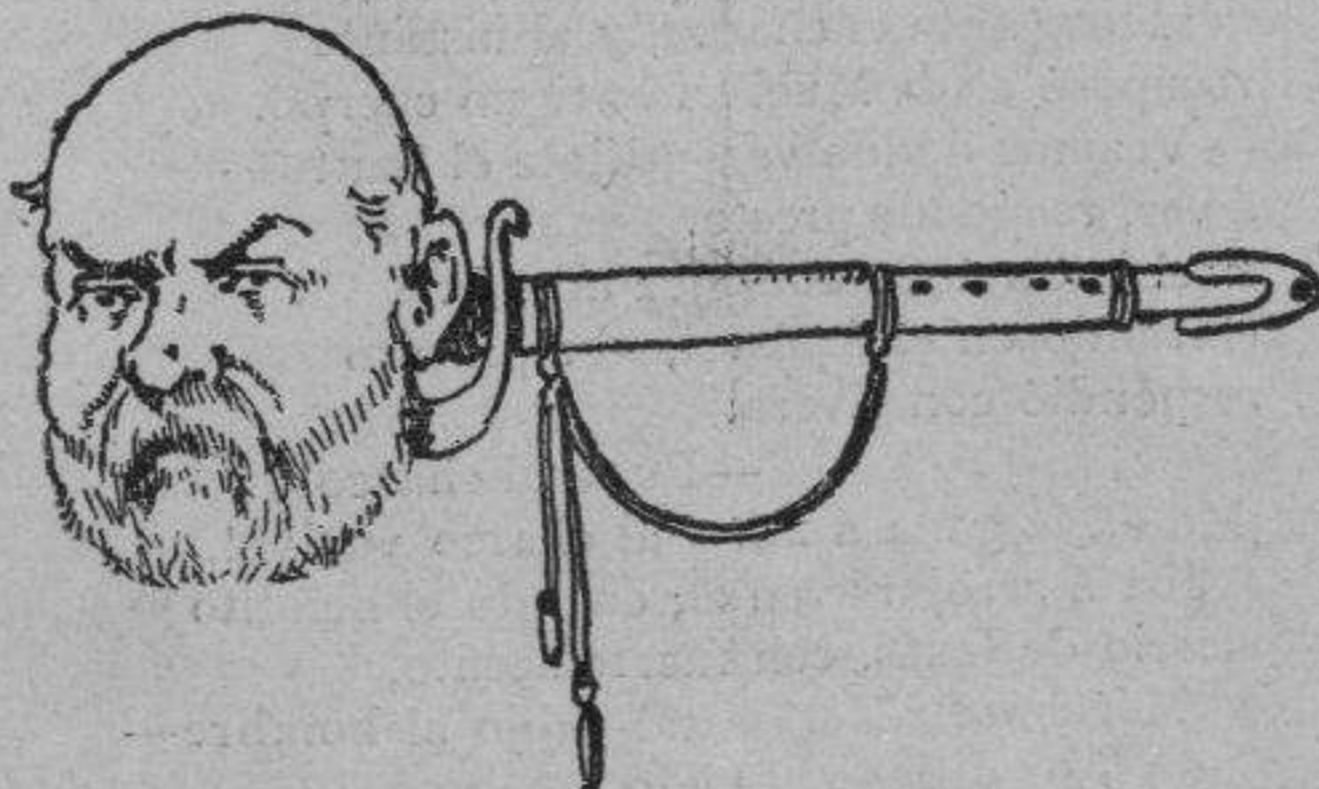
Yo tengo una manía desde pequeño: que hay hombres parecidos á otros «ojeptos.» («Ojeptos» digo porque estoy con Becerra en el estilo.)

Y para objetos de arte no hay exposición como la de San Isidro del campo. (Por cierto que siendo casado el Santo bendito, es irreverencia decir que era del campo.) En instrumentos musicales y en objetos de cerámica, hay una riqueza en los establecimientos del Santo.

En pitos hay variedades de muy diferentes marcas, digo, que ya los conoce por experiencia Sagasta; como que no se ha olvidado de la última serenata. Pito Romero Robledo que los oídos taladra, como que al pitar, parece que está vomitando baba.



Pito general (es pito, aunque parezca una espada por excesos del artista encargado de la lámina.) Este pito al presidente le pareció una charanga.



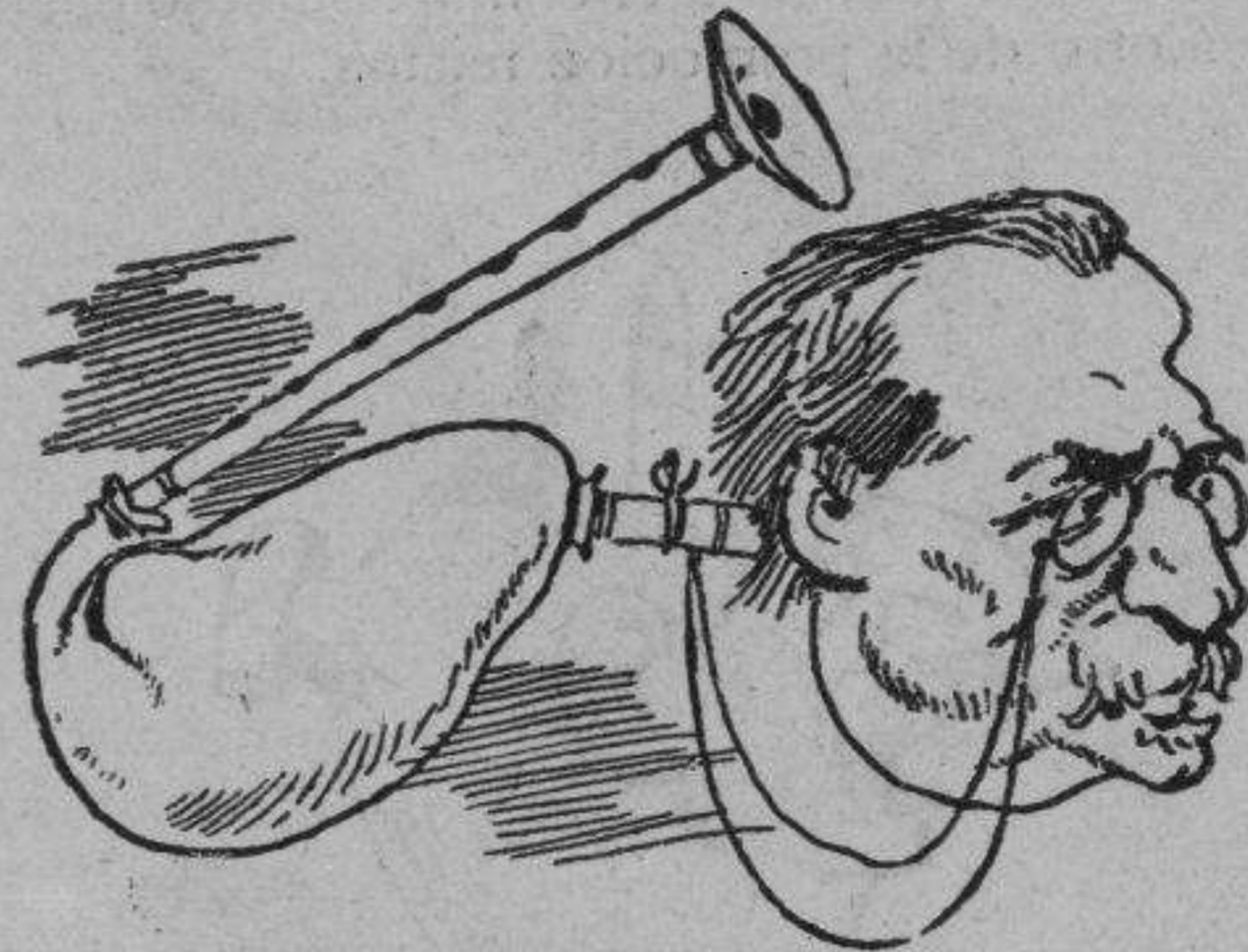
Pito de voz poderosa y de perversa intención. Este es de la situación aunque parezca otra cosa Espinosa.



¿La véis tan hermosa que nadie creyera que fuera vaquera de la Finojosa? Un pito con flores que en una pitada parece una tiple algo resfriada.



Un pito con ampolla que más que pito es gaita, pito conservador, semi-piporro que para funerales tiene gracia. Aun cuando con sordina sirve para Sagasta.



En las instalaciones de botijos es donde encuentro yo las semejanzas fusionistas. Vamos á ver si es ilusión. Si les enseñan á VV. esta alcarraza...



¿No dirán VV. que es la cabeza de Balaguer, mal comparada?

O, viceversa. Si les enseñan á VV. la cabeza de Balaguer, intercalada en el texto, ¿no dirán VV. que es una alcarraza?

Que hay semejanzas entre hombres y pájaros, está casi demostrado.

Se sabe que el loro viene de un mayordomo de semana ó de quincena que usó Carlos IV.

Así es que todos los loros parecen personajes de la época de Godoy, con casacón y taleguilla de terciopelo verde y sin botones.

Porque yo no he visto los botones á los loros.

Hombres que parecen vegetales, también los hay.

V. g.: Alonso Martínez es un manojo de acelgas.

Pues lo mismo ocurre entre las personas y algunos objetos, ó entre los fusionistas y varios objetos.

A mí todos los botijos me parecen ministeriales, y muchos ministeriales me parecen botijos.

Y esto está justificado en parte, puesto que hay Gobernadores Botijas.

De suerte que mi entusiasmo por la situación me conduce á extremos inverosímiles.

En viendo un botijo verde, supongamos:



Me quito el sombrero y saludo con reverencia á don Práxedes.

Chifladuras de ministerial.

Sin embargo, no soy yo solo quien padece de esas fantasmagorías.

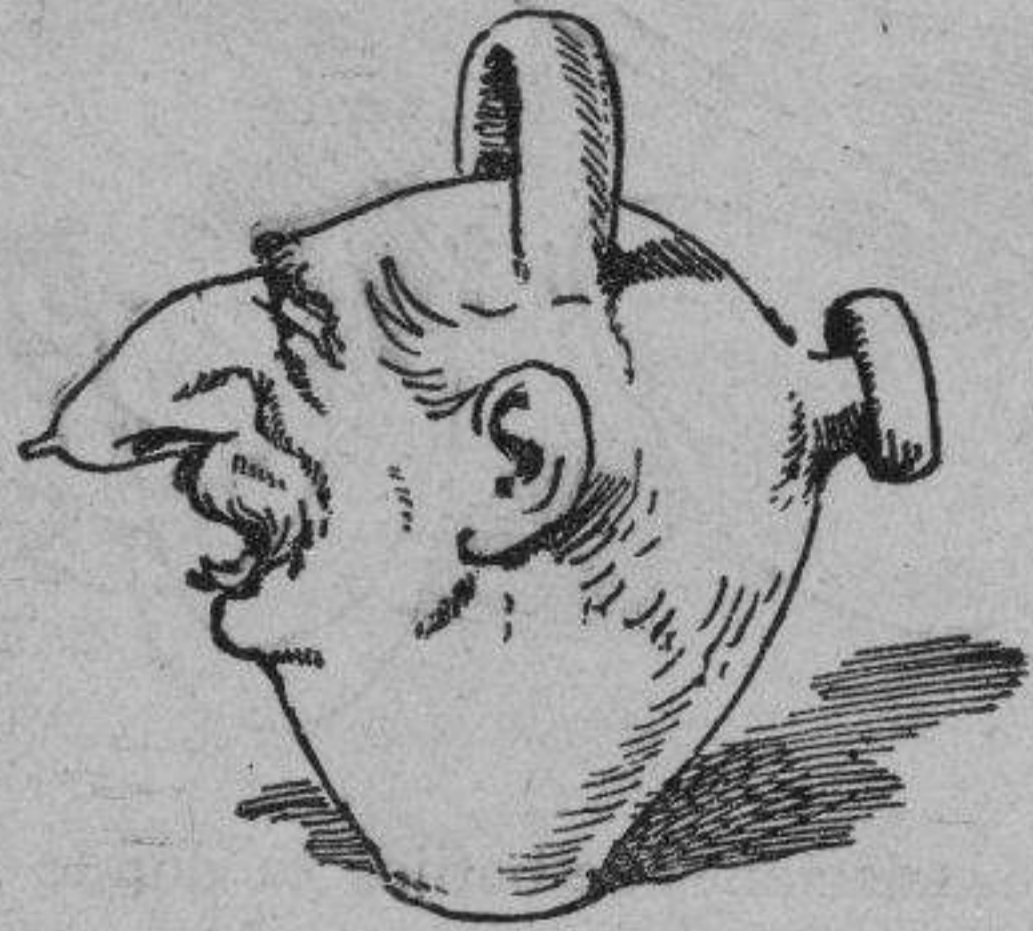
Ayer oí á un forastero que preguntaba á un vendedor de botijos del Santo:

—¿Cuánto quiere V. por ese?

—¿Por cual?—interrogó el comerciante en barro al forastero.

—Por ese Pío.  
—¡Pío!—exclamé.  
Y mirando al botijo, no pude contener mi satisfacción.

Era él.  
Es decir, se parecía á él como un botijo puede parecerse á otro de la promoción misma.



¡Pío! ¡Ah, Pío!  
En otro puesto gritaba un vendedor *chevelu*, vamos, un vendedor felpudo ó peludo:

—Botijos democráticos que refrescan el agua como si tuvieran nieve dentro. Botijos inquebrantables que no se rompen jamás; antes se aplastan.

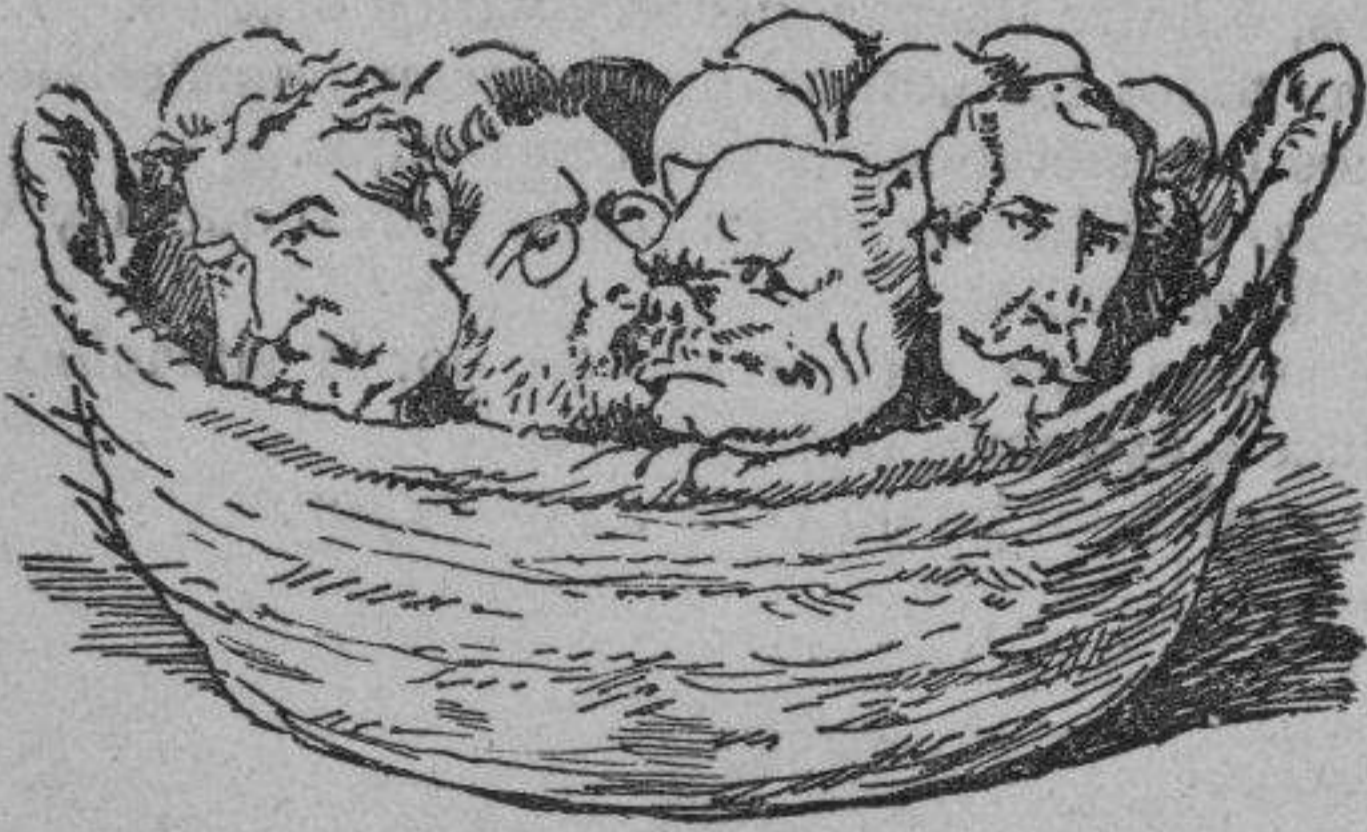
En la mano tenía un botijo que, dada mi propensión, me pareció la cabeza de Manolo.



Vean VV. si cualquiera no dice otro tanto.

Como que un zapatero remendón, que fué de nuestro mismo batallón cuando atacamos al teatro Rial en el cincuenta y seis, pero que se ha quedado federal, dijo al pasar:—¿Le véis?  
Pues también ese ha güelto el casaquín cuando era un Robespierres chiquitín.

En una espuerta de torraos revueltos con pasas, como los demócratas de Moret con los conservadores de Alonso Martínez, es un suponer, fíjense VV. y verán cómo encuentran cabezas públicas, digo, cabezas conocidas.



En las rosquillas del Santo, en los fenómenos, en todas partes, veo fisonomías y figuras fusionistas.

—Este es Cándidu—me digo,—este es Ferreras, eso Venancio, esto Abascal.

Y así sucesivamente, y si es que no se me quita esta manía maldita, muero... fusionistamente.

## ¡A Canfranc ó al charco!

CUENTO ARAGONÉS

I

Refieren los antiguos cronicones que en los remotos tiempos en que San Pedro recorría el mundo predicando la fe con santo celo, un día caminaba el digno Apóstol hacia el pueblo de Muel, famoso pueblo cuyas glorias cerámicas pregonan sus platos, sus cazuelas y pucheros.

Cerca ya del lugar, con un baturro que orondo cabalgaba en un jumento, tropezó el pescador de Palestina, y—¿á dónde vas?—le preguntó al labriego.

—A Zaragoza voy—dijo el baturro.  
—¿A Zaragoza?—replicó San Pedro;—*si Dios quiere*, se añade, pues no irías sin la venia de Aquél que está en los cielos.  
—¿Que no iría, rediez? ¡A Zaragoza, mas que se empeñe Dios, me voy derecho! Pero el Apóstol que, aunque santo y todo, siempre tuvo mal genio, dijo al aragonés:—*Dí si Dios quiere*; la voluntad de Dios es lo primero.  
—Aunque no quiera Dios—contestó el otro—*hi dir á Zaragoza sin remedio*.

Da un palo al asno y alejarse quiere; pero entonces el santo con un gesto detiene al testarudo, y así dice:  
—¿Ves ese charco? Pues por bruto y terco irás al charco en rana convertido, por voluntad de Dios.

Y dicho y hecho, al charco fué el baturro, vuelto en rana, y su camino prosiguió San Pedro.

II

Capítulo segundo de esta historia.

Pasó un año, y otro año pasó luego, y en el charco seguía el testarudo, y el santo propagando el evangelio.

Otra vez hacia Muel encaminóse, movido del recuerdo del porfiado aragonés, que, en rana convertido, esperaba su regreso. Miró hacia el charco, y sólo con un signo volvió al hijo de Muel su sér primero, y hablóle así:

—Porque el Señor lo quiere, puedes cumplir á gusto tus deseos. Sal de ese charco y vete á Zaragoza. ¡Que Dios te guarde y te proteja el cielo!  
—¿A Zaragoza ire—dijo el baturro.— ¡Vaya si iré! Pero es porque yo quiero, porque me da la gana, y porque...

—¡Al charco!

¡Al charco al punto!—interrumpió San Pedro; ya veremos quién es más testarudo ya veremos quién vence...

—¡Ya veremos!

exclamó su obstinado contrincante arrojándose al charco muy sereno.

III

Dos ó tres años más desde aquel día, según cuenta la historia trascurrieron; continuaba la rana allá en su charco y el Apóstol seguía en sus paseos.

A impulso de piadosas reflexiones, por el camino aquél pasó de nuevo; detúvose ante el charco, y al instante recuperó el de Muel su antiguo cuerpo.  
—Veamos dónde vas—díjole el Santo—á ver, responde presto.

Y el baturro, la enérgica mirada clavando en el Apóstol, al momento respondió con viveza:

—Pues ¡al charco!

¡Me dá la gana á mí, y al charco vuelvo! Iba á arrojarse en él, cuando el bendito vicario de Jesús, con fuerte acento, —¡Márchate á Zaragoza!—dijo al hombre—que así lo ordena el cielo.

Echó á andar el baturro; pero apenas había recorrido un corto trecho, vuélvese hacia el Apóstol, y le dice:  
—¡Con la mía me salgo, compañero! ¿No vé usted cómo voy á Zaragoza sin *dicir ná* de aquello?

IV

Hoy también—y aquí está la moraleja de ese episodio añejo— como el tenaz baturro de mi historia se sale con la suya el noble pueblo que, luchando sin tregua ni reposo, cifra en ir á Canfranc todo su empeño. Pero hay que distinguir.—A quien hoy dice *¡al charco ó á Canfranc!* es al Gobierno, y el Gobierno (aludir á otras personas me lo vedan respetos que siempre tuve en cuenta) es quien medroso, por no ir al charco, marcha al Pirineo, colmando al fin los fervidos afanes de los hijos del Ebro.

Y así al pasar por Muel á Zaragoza los ínclitos viajeros —que pasaron en balde tantas veces como el bendito Apóstol de mi cuento— se libran hoy de un remojón mayúsculo, y satisfacen á Aragón entero; que ogaño al manso lo torea un niño, y el niño cede ante los que hablan recio.

## El hombre gordo

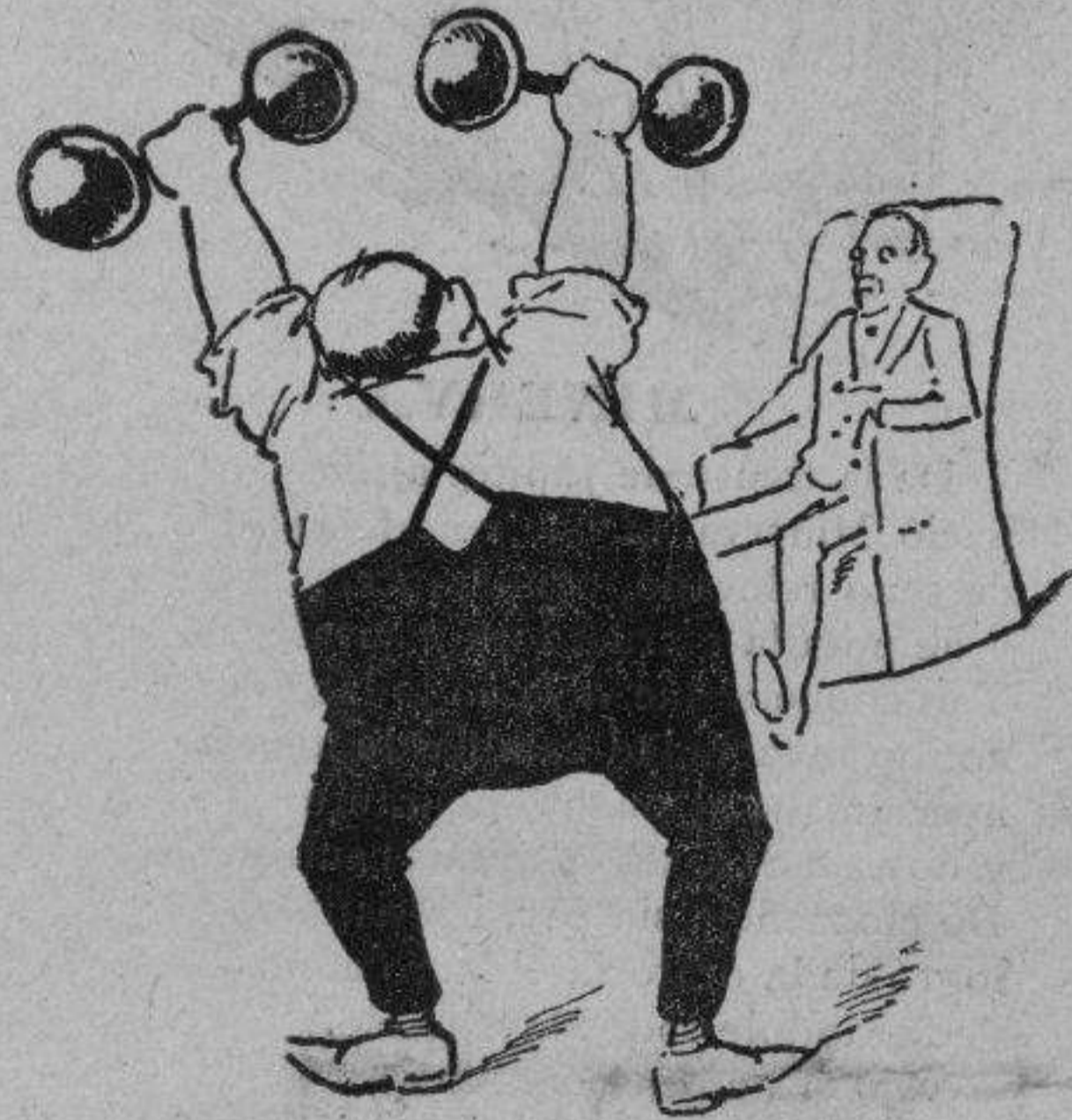
Notó el bueno de don Blas con pesar, cierta mañana, que estaba engordando más que un empleado en la Habana.

Y al mirar su extraordinario abdomen, á lo Toreno, dijo para sí:—¡Canario! Esto no puede ser bueno.



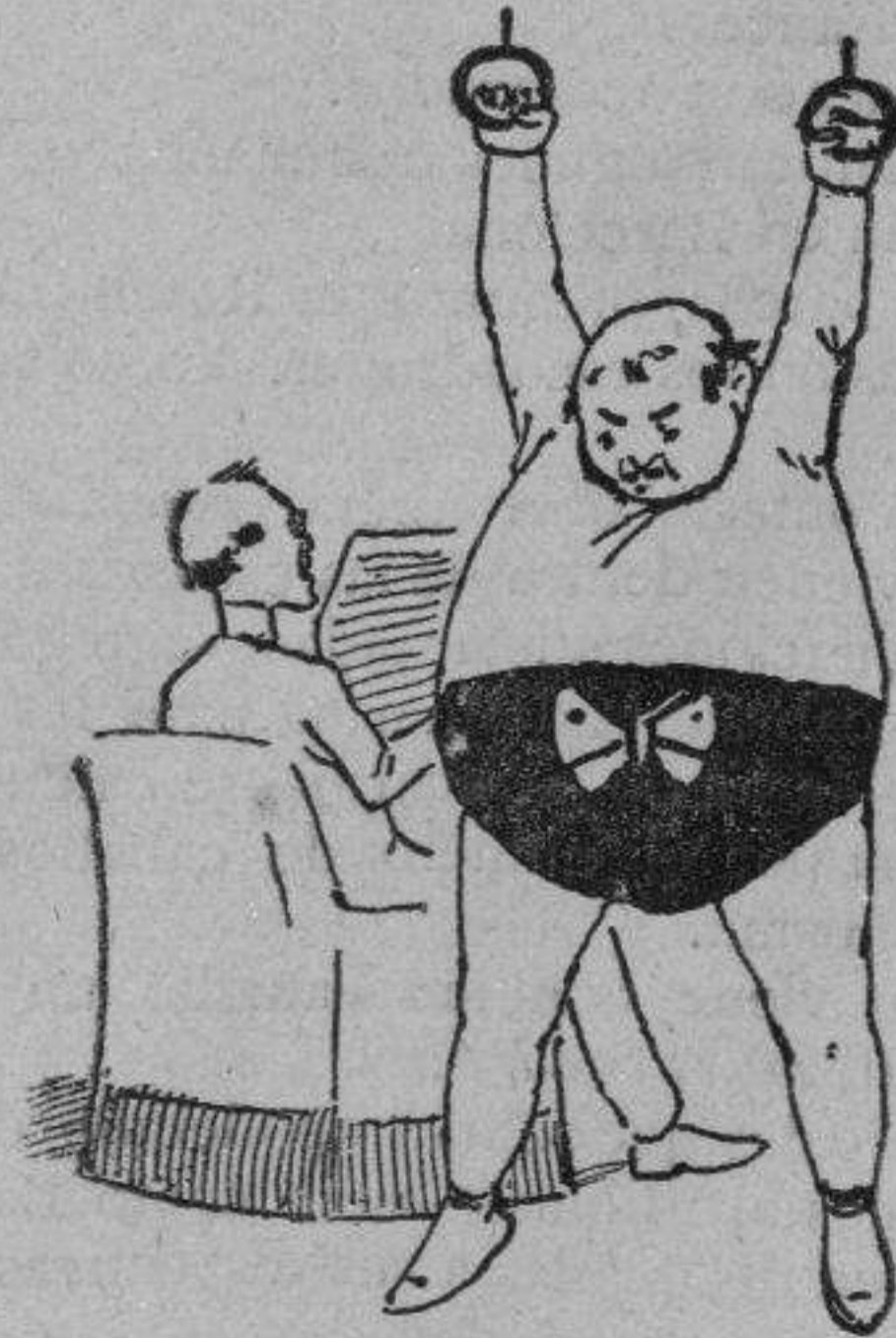
Consultó á un doctor famoso, que era especialista en eso de poner flaco y airoso aun al hombre más obeso.

Explicó al doctor su afán, y el doctor le dijo:—¡Bien! Como siga usted mi plan se cura en un *santiamén*.



Levante usted todo cuanto halle pesado.—Al momento—dijo don Blas.—Yo levanto aunque sea un regimiento.

Y lo tomó con tal fe, que levantó con la mano un discurso de Fabié y un drama de Mariano (I).



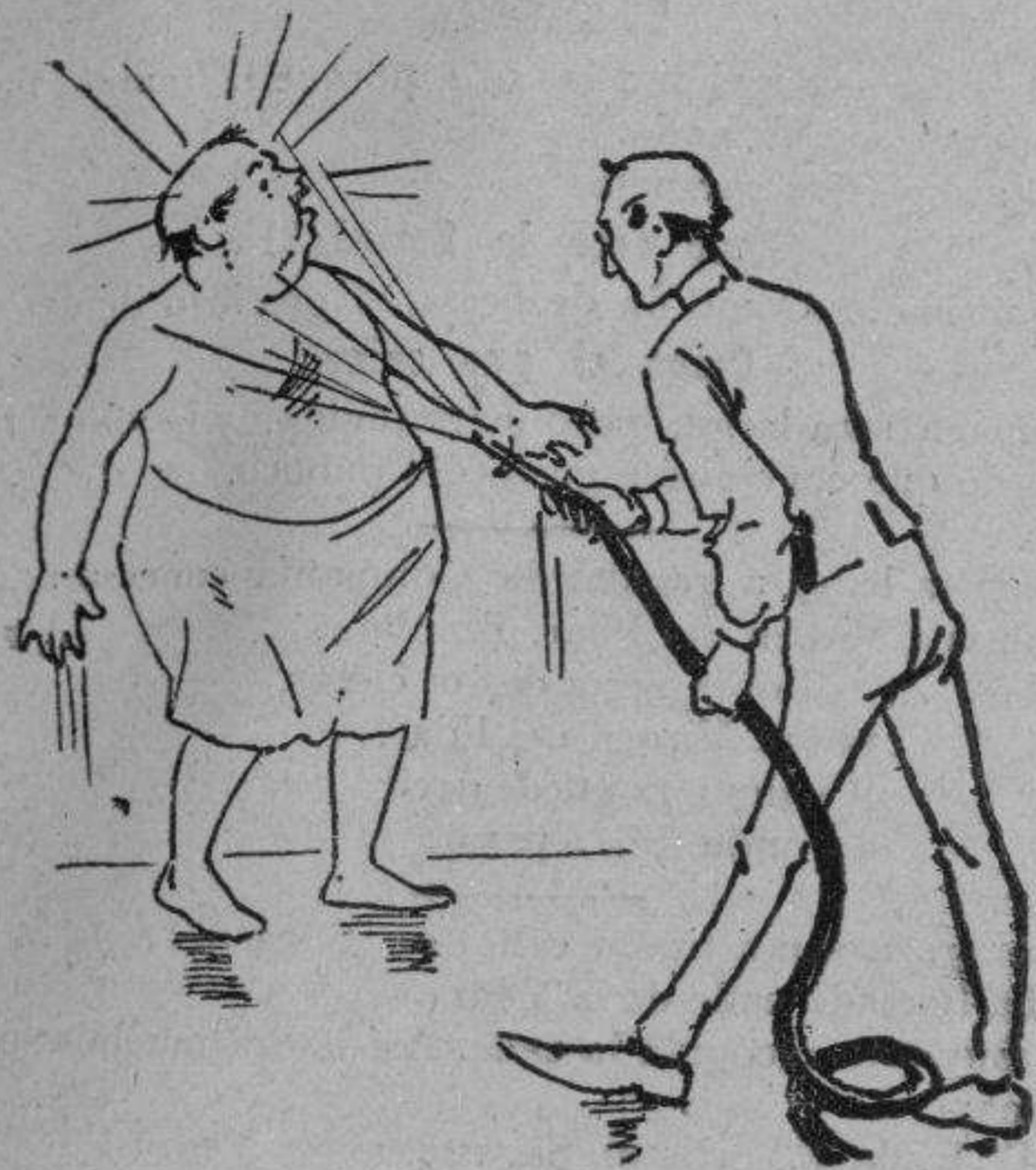
—Esto le hará adelgazar—dijo el doctor,—y va bien; pero puede usted variar: haga usted planchas también.

E hizo, con su idea sola constante, de enflaquecer, más *planchas* que hacen Cassola, Albareda y Balaguer.



(2) Desde luego se adelgaza

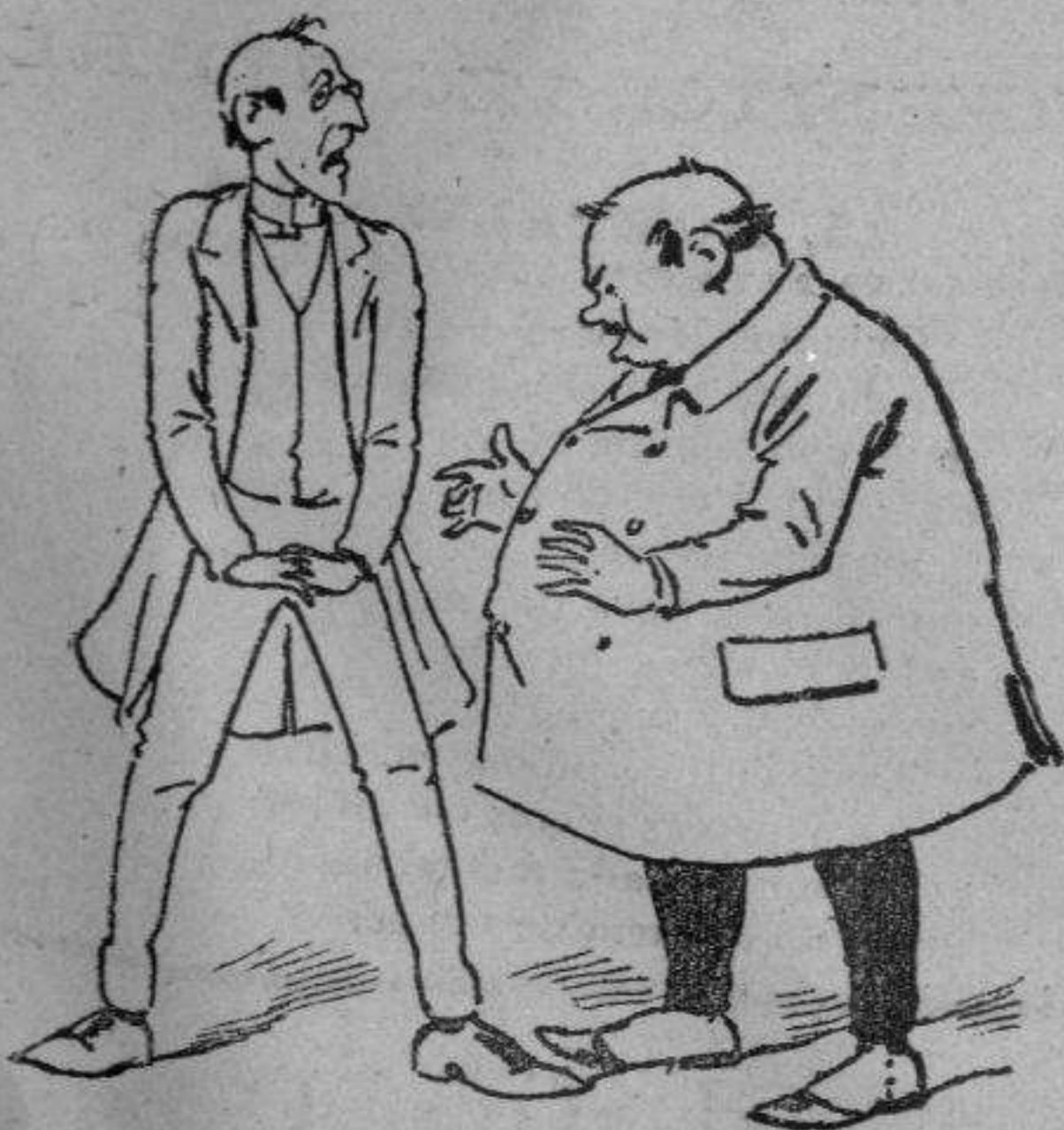
Todo inútil: más obeso se encontraba cada día el pobre D. Blas, y eso que el infeliz no comía. Pues el doctor, que juró poner flaco á su cliente, le daba de comer lo que come un contribuyente.



E hizo con él otras muchas y á cual más terribles cosas: le dió duchas, pero duchas formidables, espantosas. Como esas que, alborozados, y como á modo de vaya, nos dan los uniformados por don Benito Zozaya.



Le hizo bailar la gavota y batirse á puñetazos, y jugar á la pelota, y partir leños á hachazos. Por cierto que el muy atún, por partir leños un día, á poco si parte á un señor de la mayoría.



Al fin comprendió el doctor, viendo al infeliz don Blas, que su plan era un error, pues le condenó quizás el destino, más cruel á vivir hecho una bola, más gordo que el premio aquél que un día tocó á Cassola.



Pero tenaz en su empeño el buen doctor no cedía, y aunque lo juzgaba un sueño, era su eterna manía.

Con una chica ¡hasta allá! á don Blas un día halló, y al verlos exclamó:—¡Ah! y luego se dijo:—¡Oh!



Casarlos quiere al instante, pero don Blas duro está, y el doctor dice:—¡Adelante! Este duro casará.

Y tal fué su obstinación, que al fin don Blas no replica, y se realiza la unión con aquella hermosa chica.



Ha pasado una semana y el doctor observa ufano que no fué su ciencia vana ni fué su proyecto vano.

Á aquel hombre gordo ya el nuevo estado le ha puesto casi, casi como *La...* va dejando al presupuesto.

Moraleja del cuento que ha sacado D. Blas y yo os presento. Para engordar, tomar lo del Estado, sin reparar en nada; y para enflaquecer, tomar estado y cargar con mujer, suegra y cuñada.

### Historia de un crimen

En el primer número correspondiente al próximo Junio comenzaremos la narración de un ruidoso proceso, fantástico al parecer, pero tan real como otro cualquiera, aunque no hayan entendido en él los Tribunales

Es el proceso que se abrirá á instancia de EL COCO contra los que en los últimos años han desangrado á España, y se seguirán en él todos los trámites del juicio oral.

Irá en prosa y en verso, con el menor número posible de ripios, para lo cual contamos con la cooperación de eminentes criminalistas de los principales coliseos de esta Corte, é ilustrarán el texto Cilla y *Mecachis*, con profusión de viñetas alusivas, ó abusivas, que diría Becerra, sin que en el caso de inutilizarse los dos pueda exigirse que dibujen los redactores, que no se meten en dibujos.

*Qui vivrá verrá.*

Que quiere decir: el que se suscriba á EL COCO, ó le adquiera por esas calles, porque EL COCO no se vende (que lo diga Albarada), comprará baratísimo un placer superior al de oír á Castelar ó al de ver á Moyano.

Somos modestos *de suyo*, como dice D. Trifino Gamazo, y no hemos de alabarnos pre-Maura-turamente. Al tiempo.

### ¡Ay, on Jozé!

¡Ay, on Jozé e mi vial!  
 ¡On Jozé e mis sentraña!  
 ¡Pero qué chirigotero gorvió vuesensia e Fransia!  
 Vamos, que tiene güesensia mano, habiliá y estampa y, manque le farte estilo, entiende en cosa e grasia. Esa orden pa que denguno puea najarse de España, ha produsio á vuesensia oles, tabacos y parmas. Yo, miste, vuesensia Pepe, toreo dende la infansia, y pa mí es igual un Miura que una maná de Veragua. No se quíe desí con esto que á toos los tengo jindama. Como, por mor de la entriega, en toas las güenas plasa son dos ú tres los que tienen asegura la contrata; los jóvenes que sentimo esta afisión que mos barda, salimos pa las ajuera á lidiar donde mos yaman: Y unos van á Caeteretes y otros ar Nimes, de naja, y otros ar Monte-video, y otros pa Méjico embarcan. Pero como que vuesensia paese que dispone y manda que pa salirse de madre, vamos, de la madre patria, sa menester la lisensia del gobernaor de tanda, y del reserva de arcarde, y der párroco de guardia, quíe esirse que no mos quea más que torear por casa, ú recortear relozes, ú poner una farmasia, ú meternos en política en la cuadriya é Sagasta. Aquí, on Jozé, no hay toros, sarvando la comparansa, ni se gana una peseta. Vuesensia es afisionada y sabe mucho en sus cosa, y en cosa é tauromaquia. Vea vuesensia que semos más de nueve ú diez mil armas toas con pelo y desentes; que esa media nos mata. Güeno que lo hagan en China, que no entre más el que sarga; pero, on Jozé, entre mosotro, que semos de güena raza, man que yevemos coleta como los de Crema Tártara, se me antoja que eso ha sío un goyetazo á la tabla. On Jozé del arma mía, On Pepe de mis sentraña, mire vuesensia que estamo sitiaos por tierra y por agua, y que con esa media morimos jasta las rata. Esperando de vuesensia queda la clus tauromáquica. —Er Medrano.—Er Muñolero.— El Jurón.—La Niña Pancha.



Aunque parecen un par, se funden en uno solo Alvarado y Castelar.

Cada Ministro se ocupa con aquello que le atañe. Alonso con el indulto, y Balaguer con el cable.

El Ministro de Marina es una buena persona. Se llama Rodríguez Arias y no se sabe otra cosa.

Albareda, Albareda, ¿quién te ha encumbrado? ¿Quién te llevó al Gobierno desde el colmao?

¿Caerá Sagasta? —¡Que no!

—¡Balaguer? —No dibalagues.

La Lotería á Cassola, jeso es lo único que cae!

Martos con la campanilla pone á todos punto en boca; pues en cuanto alguno chillaba si no calla, se la toca.

El señor Ruiz Capdepont navega por alta mar. Según dicen va á un presidio, pero no se sabe á cuál.

Dicen que se fué Cassola y que se fué satisfecho: á cualquiera en su caso le ocurriría lo mismo.

Una mujer fué la causa de mi credencial primera; no hay credencial hoy en día que por mujeres no venga.



La comisión provincial de Zaragoza ha propuesto á la Diputación que declare al Sr. Sagasta hijo adoptivo de aquella provincia.

¡Qué noble es siempre el pueblo aragonés! Con que declarasen á don Práxedes melocotón adoptivo, quedaba sobradamente pagado.

Se han fugado todos los presos de la carcel de Chiva. Es que estaban resentidos porque no los visitó en su *tournee* burocrática el señor Ruiz Capdepont.

Los periódicos han publicado la noticia de la detención de un oficial de artillería, por suponerle autor de unas quintillas alusivas no sabemos á quién.

El mencionado oficial podrá decir á esto: —Me queda el consuelo de que no me castiguen por mal poeta.

Digo que no puede ser; que si por eso penaran... ¡pobrecito Balaguer!

En las últimas oposiciones para la plaza de esquilador del reino, en el instituto agrícola de Alfonso XII, ha triunfado un esquilador español.

Y eso que entre los opositores había dos de la escuela Rambouillet, y dos del Alto Garona (escuela Boulanger.) El español esquiló doce ovejas en poco más de una hora.

Y, como plus, hubiera esquilado á los franceses.

Esto no entrando en concurso ninguno de los Ministros; que si entra López Percebe, deja en mantillas á Esquilo.

En la comisión vallisoletana que visitó á la Reina, iban un carlista y un federal, con los monárquicos del tiempo.

Esto es: con los fusionistas.

Dice algún periódico de la familia, que esto se debe al impulso de los monárquicos de la fusión.

Que es como si dijéramos:

Si será popular mi casero que en cada piso de su finca habita una familia de ideas políticas diferentes.

«Aún el recuerdo me agobia: se ha encontrado once fusiles en la calle de Segovia.»

Delante del tren real, según leemos en la prensa periódica, iba una máquina exploradora con un vagón. Los señores que iban en él arrojaron cincuenta mil ejemplares de la ley relativa al ferrocarril de Canfranc.

¡Qué espectáculo tan delicado!

Parece una magia barata del teatro Martín.

Faltaba un pormenor en esos prospectos.

El retrato de Géraudel.

Las aguas van á los ríos, y los ríos á la mar; vaya usted á saber ahora á donde Romero irá!

Ved lo que escribe *Asmodeo* en los «Ecos de Madrid» que publica en *El Correo*:

«El embajador de una gran potencia abrirá sus salones una sola vez...»

Pero, hombre de Dios, ó del diablo—porque eso de *Asmodeo* es cosa del infierno,—¿por qué no decir quién es?

¿No comprende V. que las señoras especialmente son curiosas de suyo?

Pues apenas habrá damas que á estas horas han dicho para sí centenares de veces:

—Un embajador... de una gran potencia... ¿Quién será?

Cuatro Pepes tiene España, honra y prez de este país: Pepe Abascal, Pepe Elduayen, Pepito y don Pepe Luis.

«De once á doce de la mañana de hoy el Dr. Balaguer vacunará directamente de la ternera en la casa de socorro del distrito del Centro.»

Lo he leído en los periódicos, y casi no les doy crédito. ¡Doctor Balaguer y erudito, ministro, lírico y médico, y vacunador incógnito, pero de los propios *terneros*! ¿Cómo puede un hombre tímido recopilar tantos méritos?

Ha sido ascendido á mariscal de campo el brigadier Sr. Ares-pacoechaga.

¿Será de la familia de Archiparraguirreberri-gorrigurrea?

En Guerra planté á Cassola, á Víctor en Ultramar, en Hacienda á Puigcerver... ¡Me parece que es plantar!

Dice *La Correspondencia*:

«El Ministro de Ultramar ha puesto hoy á la firma de la Reina un decreto concediendo honores de villa al pueblo de Aybonito.»

Eso ha debido ser á propuesta de ¡Ay Moret!

Bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo, se ha reunido la comisión encargada de terminar el proyecto de ley que regula el trabajo de los niños.

Ver al monstruo tan amante de la infancia, es alarmante aunque sea muy prudente. ¿Será que tal vez presente cercano el feliz instante?

Boulanger ha llegado á Lila. Balaguer ya estaba de vuelta.

La Reina D.<sup>a</sup> Isabel va á pasar una temporada en Londres, donde, según dicen algunos periódicos, nunca ha estado.

De modo que esa señora que ocupó el *sólido régido*, según dice un fusionista que figura como miembro en la comisión de estilo que tienen en el Congreso... de modo que esa señora, —repito porque está lejos— nunca ha vivido entre ingleses. ¡Pues ya verá lo que es bueno!

El eco imparcial de la opinión y de la prensa daba noticia de que el lunes daría una conferencia D. Juan Catalina en la Juventud Católica.

Y agregaba:

*Pueden asistir señoras.*

O esta advertencia era inútil, ó demuestra que á las demás conferencias de la Juventud Católica no pueden asistir señoras. ¡Bueno es saberlo!

Un telegrama de Berlín dice que los médicos del Emperador opinan que pronto entrará en el período *franco* de la convalecencia.

Se asegura, sin embargo, que Bismarck no le permite entrar en el período *franco*, sino en el período *alemán* de la convalecencia.

Es de temer que esto produzca una nueva complicación franco-alemana.

De Valladolid á Ariza pide una vía Gamazo. Una cosa es que él lo quiera y otra que quiera Navárru. Pero dicen que esa vía tal vez se llevará á cabo: Vamos un decir, á Maura, que casi es el fin del acto.

Ha sido remitido al colegio de San Carlos un modelo en yeso de un monstruoso feto.

La joven madre lleva ya tres monstruosos fetos en tres épocas históricas.

Este es un problema para Perico Luna.

Averiguar cuál de los cuatro es más feto *monstruoso*.

A beneficio de la familia fusionista, que es una familia desgraciada, se dará una función dentro de pocos días en uno de

El espectáculo será variado é interesante. He aquí el programa, que por una casualidad, ha llegado á nuestras manos:

- 1.º Sinfonía en LA.
- 2.º La última obra de Perillán y Chueca.

### DE MADRID Á BARCELONA

- 3.º Un acto cualquiera de la opereta *Il babbeo é l'intrigante*
- 4.º El episodio dramático

### ZARAGOZA

De esta obra se suprimirá la *jota*, porque la familia fusista no entiende *jota* de nada.

- 5.º La divertida zarzuela

### ¡Cómo está la Sociedad!

- 6.º Y último. Como fin de fiesta, el gracioso juguete *Caiga el que caiga*

La función será larga, pero entretenida, y la obra financia la garantía de que concluirá á gusto del público.

A Sagasta le va á regalar la Compañía concesionaria Canfranc una Virgen del Pilar, de plata.

¡Pobre reina de los cielos,

pobre Virgen del Pilar!

¡Cualquiera puede decir

á dónde iréis á parar!

En Zaragoza van á titular calle de Sagasta á la que hoy se ha llamado calle de la Yedra.

Está muy bien escogida la calle. Así habrá muchos sobras esta forma:

«Sr. D. F. de T., calle de Sagasta, antes Yedra.»

Que es lo que ha sido siempre el jefe del Gobierno.

Y lo que ahora es.

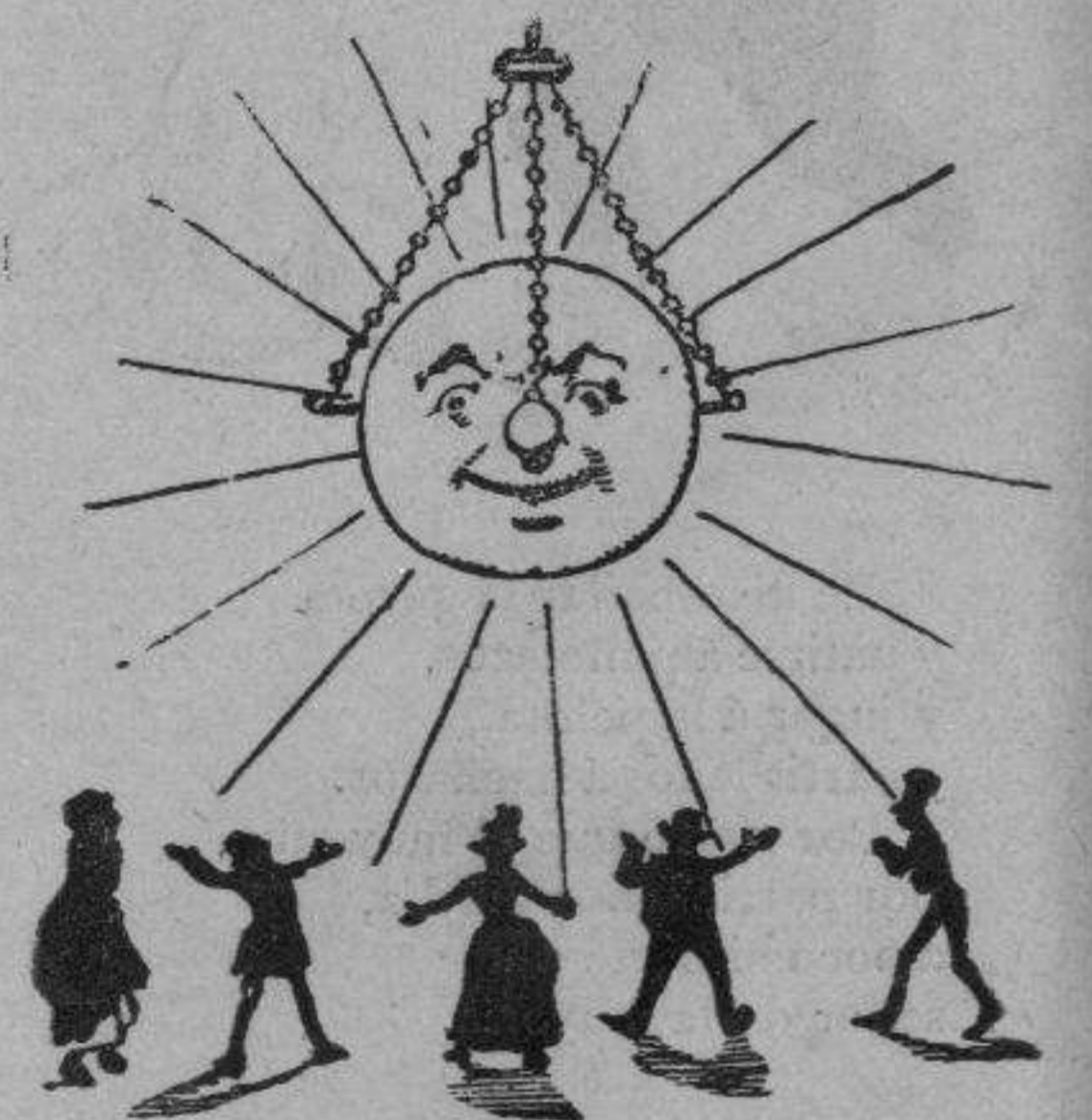
La yedra, que arruina á todo lo que se abraza.

## ADVERTENCIA

Como anunciamos en el número último este extraordinario se regala á nuestros abonados, y deja de enviarse á aquellos que si bien no han rechazado la suscripción, poco parecen muy dispuestos á abonar el porte, á juzgar por el silencio que guardan después de nuestras excitaciones y del tiempo que ha trascurrido desde que empezamos á recibir esta publicación.

No será éste el único regalo con que hemos de obsequiar á nuestros abonados. Estamos preparando un precioso tomo, que tanto el texto como por las ilustraciones ha de llamar la atención.

Precio de este número  
25 CÉNTIMOS DE PESETA  
Precio del número corriente  
15 CÉNTIMOS



NUEVO BAZAR DE ALUMBRADO  
DE  
EUGENIO IZQUIERDO

15, HORTALEZA, 15

Sucursal de MESÓN DE PAREDES, 15

Quinqué, lámpara ó farol, que en esta casa se adquiere, suple con ventaja al sol en claridad que no hiere.

Su petróleo refinado, que *El León* lleva por marca, es hoy el más empleado en Madrid y su comarca.

También hay tubos y mechas que comprarás si eres cuerdo, pues no hace nada á derechas quien no se surta de Izquierdo.

## EL COCO

OFICINAS

CALLE DE SAN MARCOS, NÚMERO

Precio de suscripción, 2,50 pesetas trimestre

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 duplicado.